



A1574

22/01/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA JURA Y ENTREGA DE TÍTULOS A MIEMBROS DEL CUERPO NACIONAL DE POLICÍA

Ávila, 22-01-2003

Señor Ministro del Interior, señor Presidente de la Junta de Castilla y León, Director General de la Policía, señor Director de la Academia, señoras y señores policías, familiares de todos ellos, señoras y señores,

Tengo que decir que estoy muy satisfecho de volver de nuevo a esta Academia de Policía, que he tenido la satisfacción de visitar en anteriores ocasiones y que está reconocida internacionalmente como un centro de máximo nivel en su especialidad. Me alegra especialmente volver aquí con un buen y grato motivo: la jura de 947 nuevos policías de la Escala Básica, que representan la mitad de la XVII promoción. Su finalización de estudios, su salida a la calle, podríamos decir, es una excelente noticia, no sólo para todos ustedes, sino para toda la sociedad.

En primer lugar, deseo dar mi más sincera enhorabuena a los hasta hoy alumnos. Creo que hoy debéis sentir os doblemente satisfechos: habéis superado las duras pruebas de acceso al Cuerpo de vuestra elección y, además, habéis elegido una forma de vida que se caracteriza por su espíritu de entrega a la sociedad.

Sin la profesionalidad y el sacrificado esfuerzo de todos los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado no sería posible el Estado de Derecho que hoy disfrutamos todos los españoles. Tenemos una democracia y un Estado de Derecho y eso nos permite emprender con éxito muchos retos, principalmente el que debe ser una de nuestras mayores ambiciones: hacer de España uno de los países más avanzados del mundo. Por ese camino hemos avanzado mucho durante los últimos veinticinco años gracias a la estabilidad y a la solidez de nuestro sistema constitucional.

Para que una democracia y un Estado de Derecho puedan ofrecer un marco de convivencia y progreso a los ciudadanos hace falta que las leyes sean cumplidas, hace falta prevenir el quebrantamiento de la Ley y también poner a disposición de la Justicia a quienes lleguen a quebrantar la Ley. En eso consiste vuestra tarea, ése es el depósito de confianza y de garantía que los ciudadanos ponen en vuestras manos.

Hacemos todo el esfuerzo para lograr que vuestro trabajo se desarrolle en las mejores condiciones posibles y quiero deciros que recientemente se han hecho importantes avances en ese sentido.

España es una sociedad moderna, avanzada, y por eso tiene que hacer frente a los problemas propios de una sociedad moderna y avanzada. Algunos de ellos exigen de vosotros especial dedicación y hoy quiero referirme a tres de esos problemas que considero prioritarios para el Cuerpo Nacional de Policía.

En primer lugar, desde luego, la lucha contra el terrorismo. El Cuerpo Nacional de Policía ha prestado extraordinarios servicios a la nación, deteniendo comandos asesinos, desarticulando redes de apoyo político y financiero, custodiando a personas amenazadas e impidiendo la comisión de atentados.

Muchos de vuestros compañeros, y les acabamos de honrar, han dado la vida por nuestro país y por la libertad de nuestros conciudadanos. Hoy rendimos justo tributo a su memoria y hoy debemos tomar nuevas fuerzas para proseguir y culminar esa lucha, que es una causa justa y democrática a favor de la libertad, una lucha que lenta y pacientemente vamos ganando a los terroristas que saben que inexorablemente e inevitablemente serán derrotados.

La segunda tarea prioritaria a la que quiero hacer mención se refiere a la inmigración ilegal. España es un país de acogida, donde muchos centenares de miles de personas están encontrando una tierra de oportunidades en la que poder construir un futuro mejor para sí mismos y para sus familias. Sabemos que la clave es la integración de los inmigrantes y sabemos que no existe integración posible sin respeto a la legalidad y a la capacidad de acogida del país que les recibe.

Os pido un esfuerzo especial en las tareas que desarrolléis frente a la inmigración ilegal, por ejemplo, en la desarticulación del cruel tráfico ilegal de inmigrantes, auténticas redes mafiosas de explotación y abuso de las personas que caen en ellas y para cuyos integrantes vamos a incrementar las penas en la reforma del Código Penal. También os pido un especial esfuerzo en las labores que el Cuerpo Nacional de Policía desempeña en el control de nuestros puestos fronterizos, aeropuertos y en el control de transportes por carretera. Nuestro país acoge con hospitalidad a los que vienen a él, pero hacerlo de manera ilegal sólo conduce a la marginalidad, y en la marginalidad aparecen la explotación y las tensiones que perjudican el objetivo de la integración de los inmigrantes.

La tercera misión que quiero señalaros específicamente es la seguridad ciudadana. Los ciudadanos de toda España tienen derecho a sentirse tranquilos y a disfrutar en paz y en libertad de sus derechos y de sus bienes. Es verdad que seguimos siendo uno de los países más seguros de la Unión Europea en términos de tasa de criminalidad y, sin embargo, lo es que ha crecido también la preocupación ciudadana. Y es igualmente cierto que nuestras leyes penales dejaban hasta ahora resquicios importantes que algunos delincuentes han aprovechado para quedar impunes.

Acabamos de aprobar reformas importantes de las leyes penales, reformas concebidas para que aquellas personas a las que la Policía acusa de cometer delitos o faltas no entren y salgan de la Comisaría o del Juzgado sin responder de sus actos ante un tribunal. También estamos dotando de medios importantes a la Justicia con más jueces y

más fiscales, y con los juicios rápidos que entrarán en el próximo mes de abril en vigor. Al mismo tiempo, ampliamos la plantilla de la Policía Nacional y de la Guardia Civil con más de 20.000 agentes en estos tres años.

Estamos desarrollando un plan completo de lucha contra la delincuencia que supone un esfuerzo completo. Y quiero deciros que de nada valdría reforzar las leyes si la Policía y la Justicia no tuvieran capacidades suficientes; pero, del mismo modo, sería inútil limitarse a incrementar la plantilla de las Fuerzas de Seguridad y cerrar los ojos ante los resquicios de impunidad que hoy existen y que causan desánimo entre quienes tenéis que velar por la seguridad y por la libertad de todos.

Todo esto supone, sin duda, un esfuerzo importante. La seguridad y la Justicia son las partidas más importantes de los Presupuestos Generales del Estado de este año.

Queremos también mejorar la dotación de medios y la formación policial. El Gobierno quiere que estéis dotados con los mejores medios, que conozcáis mejor que nadie vuestro oficio, que se potencie la investigación policial de los delitos, y quiere también que la Policía esté en la calle, cerca de los ciudadanos, cerca de los comerciantes, cerca de los turistas, cerca de los más débiles, especialmente cerca de aquellos que más lo necesitan: los ancianos, los niños o las mujeres maltratadas.

Pensamos que prevenir la delincuencia, que perseguir a los delincuentes, prestar apoyo y ayuda a quienes han sido víctimas de una agresión a su integridad o a sus derechos es una tarea fundamental, y os pido que estéis muy cerca de todos los ciudadanos, de todas las personas, porque a ellas nos debemos todos.

Queda mucho por hacer, pero debe servirnos de estímulo el conocer, el saber, que estamos dispuestos con nuestra voluntad a poner más medios y más posibilidades para vuestro trabajo.

Quiero deciros que en esos esfuerzos aún no están cerrados los datos del año 2002, pero sabemos que se ha frenado el crecimiento de la delincuencia. Creció la mitad que en 2001. No podemos sentirnos satisfechos, pero sí esperanzados; esperanzados, sobre todo, al comprobar que en aquellas áreas donde la Policía ha puesto su esfuerzo, su empeño, como los comercios y los establecimientos abiertos al público, los delitos han descendido notablemente.

Estoy convencido de que las nuevas reformas penales, la ampliación de plantillas, los planes operativos, las mejores dotaciones y, sobre todo, vuestro trabajo servirán para mejorar la seguridad de todos. Y estoy seguro de que en ese empeño no va a faltar el leal y el comprometido apoyo de la Policía Nacional. Los españoles conocen vuestra profesionalidad y confían en ella.

De todo corazón os deseo el mayor de los éxitos en la carrera que emprendéis. De vuestros éxitos depende nuestra tranquilidad, nuestra seguridad y también, en ocasiones, nuestra vida. En ese empeño de garantizar la seguridad y la tranquilidad de todos os puedo asegurar que nunca vais a estar solos.

Muchas gracias y enhorabuena a todos.